

VIRGEN DEL CARMEN

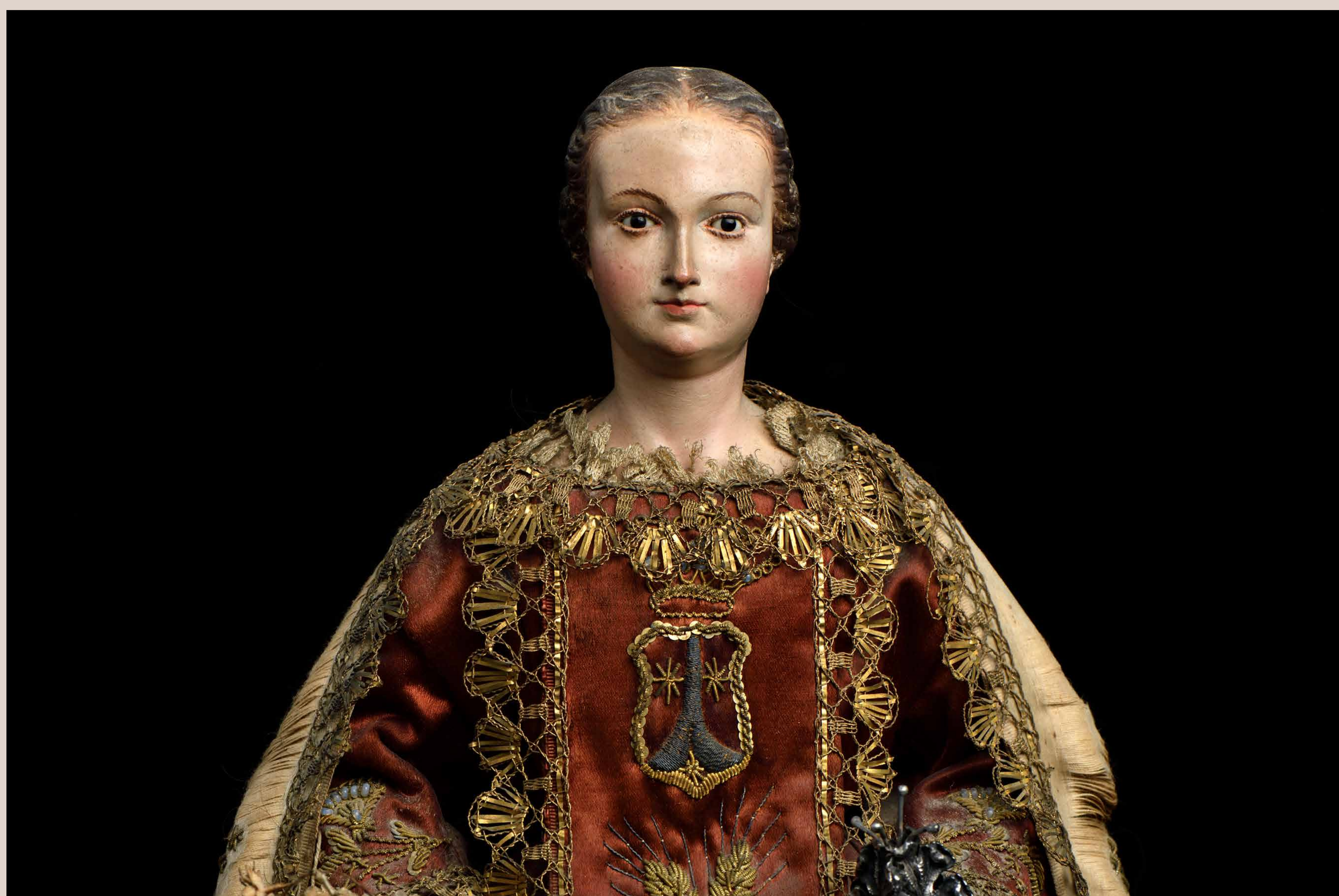


Imagen de vestir de oratorio que puede adscribirse a Roque López o que incluso podría haber sido realizada por su maestro, Francisco Salzillo. Sus rasgos, como las cejas amplias y arqueadas, la nariz y boca fina, nos llevan a las obras del escultor de la Era Alta. Aunque la delicadeza de los rasgos, con ojos más rasgados, apuntan a Salzillo. Tiene, además, muchas concomitancias con el San Antonio de Padua que se encuentra en el propio Museo Salzillo. Podría ser, por tanto, obra de Salzillo o de su discípulo o, simplemente, una buena obra del taller de Salzillo.

granadina de la época, una influencia que también acusa la obra de Salzillo en su primera época. Es, pues, difícil, por el momento, apuntar con certeza su autoría.

El modelo para esta imagen sería la Virgen del Carmen de su parroquia murciana, obra atribuida a Nicolás Salzillo, que al igual que esta imagen que presentamos, tampoco porta el Niño Jesús. Francisco Salzillo hijo realizó varias obras bajo esta advocación, como las que llevó a cabo para Orihuela y Liétor, acaso sus obras más reconocidas, entre otras muchas.



De hecho, en la *Memoria de Hechuras* de Roque López, publicada por el conde de Roche en 1889, se citan varias vírgenes bajo esta advocación, que suelen acompañarse con el Niño Jesús. Esta no lo porta, por lo que podría estar cercana a otras que también son mencionadas en el catálogo, como la que realiza en 1803, que coincide en muchos aspectos con la que estará en el Museo Salzillo. Dice así: «una Virgen del Carmen de vestir, de dos palmos y un dedo, con su nube, sobre una basa, que todo tenga media vara y medio palmo para el Sr. D. (...) Guillén, en 200 reales». Por esos años se reseñan varias de este tipo, como la que hace en 1804 «de vestir, pelada y sin niño» para el canónigo de la Catedral, Alonso Rovira, o la que realiza para Beniel de mano de Luis Alfaro. Pero por otro lado también tiene ciertas concomitancias con la imaginería

Porta peluca natural de cabello rubio con tirabuzones y una corona de plata de seis imperiales. Su mano izquierda sujeta un cetro de plata y la derecha el escapulario carmelitano junto con uno de aquellos singulares ramos de flores de tela tan característicos en esta imaginería. La indumentaria es de gran interés por su delicadeza, la meticulosidad de su confección y la profusión de detalles simbólicos en sus bordados. En ellos se evidencia una mano especializada y el empleo de materiales de alta nobleza. Viste el hábito carmelitano, propio de su advocación pero dispuesto con los volúmenes y gustos estéticos propios de su tiempo histórico, realizado en raso de seda marrón, siendo este complementado con un manto de seda en blanco marfil. En ambos se desarrolla un elegante diseño decorativo bordado con hilos de oro fino, lentejuelas, chapitas y pedrería. Toda esta indumentaria está orlada con encajes de Puntos de España, en oro entrefino, del clásico modelo de conchas. Llama la atención la profusión de detalles bordados como el escudo en su pecho, símbolo del Carmen descalzo, con el monte Carmelo, que alude el camino hacia la Cruz de los carmelitas, con las tres estrellas de seis puntas, que representan a la Virgen y a los profetas Elías y Eliseo y con corona encima, que personaliza la magnificencia y soberanía de Dios. Los motivos florales de su diseño, como las rosas y los claveles, así como las espigas de trigo, son de gran delicadeza y detallismo. Está situada sobre una peana dorada con nube plateada.

Todo el conjunto denota el gran primor e interés que sus comitentes pusieron a la obra, a la que destinaron un ajuar textil de gran elegancia y conforme a los dictados de la moda del último cuarto del siglo XVIII. La obra es propiedad de los descendientes de Carmen Lacárcel Menéndez, cuyo deseo desde hace mucho tiempo fue que su imagen pudiera ser contemplada en el Museo Salzillo. La heredó a su vez de su madrina, Carmen Atenza García, perteneciente a una familia vinculada con el murciano barrio del Carmen.

Comisariado

María Teresa Marín Torres

Texto

María Teresa Marín Torres y Santiago Espada Ruiz

Fotografía

Joaquín Zamora